

Madrid tiene una sobreoferta de 25.700 plazas universitarias

Un estudio de la Comunidad cuestiona el plan de ampliación de los campus

E. SILIÓ, Madrid

Un tercio de las 41 universidades privadas de España se enclavan en Madrid —13, 5 de ellas aprobadas en los últimos tres años—, donde hay 6 universidades públicas y la idea del Gobierno autónomo es que el número crezca para convertirse en un polo de atracción de enseñanza superior en castellano que compita con Miami. Sin embargo, los datos no acompañan su planteamiento y así queda reflejado en el estudio *Mapa taxonómico de titulaciones de las universidades públicas y privadas de la Comunidad de Madrid*, de 177 páginas, que ha sido publicado sin publicidad por la Fundación Europea Sociedad y Educación (FESE) y que el propio Gobierno regional encargó en época de Ciudadanos. Sus autores estiman que hay una sobreoferta de 25.700 plazas en la región.

Desde el curso 2015-2016 las universidades públicas madrileñas han perdido 2.000 alumnos de nuevo ingreso (de 43.000 a 41.000), mientras la privada subía en 3.000 (de 15.500 a 18.500). Su aumento se debe, en gran parte, a que cuentan con 1.000 universitarios más en primero en carreras de ciencias de la salud —la rama más demandada—, mientras los rectores de la pública no paran de reclamar sin éxito que los cupos en estas titulaciones crezcan porque la lista de espera es inabarcable.

En el mapa taxonómico, elaborado por los expertos Juan Hernández Armenteros (Universidad de Jaén) y Blas Furió Párraga (Politécnica de Valencia) junto a la Fundación para el Conocimiento madri+d, la agencia de investigación del Ejecutivo regional —que abonó el trabajo—, se culpa a los sucesivos gobiernos madrileños de haber implantado en los últimos 20 años

el Espacio Europeo de Educación Superior sin “una programación consensuada entre las autoridades autonómicas y las universidades”. El llamado Plan Bolonia permitió a las universidades elaborar títulos a la carta, lo que disparó su número.

Atraer estudiantes

El resultado, insisten los autores, es que hay sobreoferta. En las universidades públicas (213.000 estudiantes) se han creado más títulos de los necesarios para atraer a los estudiantes, aunque “hayan tenido que romper las costuras que garantizan la permanencia de las titulaciones implantadas”. Según sus cálculos, al diversificar su catálogo de títulos con el gasto que conlleva, en el acceso al grado hay 13.775 plazas de más —el equivalente a un tercio de los 41.000 nuevos alumnos que se matricularon en la pública el pasado curso—, lo que supone una ineficiencia para el sistema.

En el caso de las universidades privadas (65.000 alumnos), el desajuste es proporcionalmente mayor, pero no afecta al erario público. Los investigadores estiman que hay una sobreoferta de 12.000 plazas de acceso a grado. En el 69% de los títulos de grado privados hay menos de 45 alumnos matriculados en primer curso y el porcentaje se dispara al 99% en el caso de la rama de humanidades. Hernández Armenteros explica que la falta de alumnos se compensa financieramente por sus muchas matrículas de ciencias sociales (muy baratas de impartir al no ser experimentales), pero, sobre todo, por las de ciencias de la salud, rama en la que los centros públicos no dan abasto y las familias pagan en la privada hasta 20.400 euros por curso en Medicina o Veterinaria.